
Frentes culturales urbanos*

**(Notas varias sobre la
construcción de la hegemonía
en la Ciudad:
a medio camino entre el
pavimento y el 'esmog')**

Jorge A. González Sánchez

Introducción

Generalmente, salvo concepciones altamente mecanicistas, se suele aceptar que una ciudad además de ser toneladas más o menos ordenadas de cemento, alambres y luces, lugar de trabajo y vivienda de muchas clases no sólo es todo eso y más, sino que también además de ser, *significa*.

¿Cómo es que se construye socialmente ese "significado"?

¿Cómo estudiar la construcción de sentidos en una ciudad?

En breve, la propuesta de estas notas pretende el señalar la necesidad de observar las urbes desde el punto de vista de la construcción social de Hegemonía. Ello implica por necesidad el supuesto de que en una ciudad, dada la desigual distribución del poder y la riqueza se constata la coexistencia de distintos Modos de Construcción y Reinterpretación Semiótica, que no sólo son diferentes sino también desnivelados entre sí. Ello delimita distintos 'usos' y 'significados' de la misma unidad social y significantes que se encuentran enraizados por todas partes, en todas las relaciones y en particular en la organización de la vida cotidiana "urbana". Pero, ¿hay algo que sea particular o específicamente urbano? ¿Algo que todas las clases sociales ciudadinas compartan? Si ello existe, digamos como una estructura de significantes transclasista (no interclasista) pero la ciudad está fragmentada clasistamente, ¿cómo se modela y se modula clasistamente dicha estructura?

*Documento para iniciar provisionalmente la reflexión en torno a la Cultura Urbana, presentado al ciclo de mesas redondas La Ciudad de México. DDF/UAM-I México, Julio, 1983.



¿Cómo —en fin— se convierte en “legítima” una cierta forma de modelar y modular la ciudad, su uso y su significado?

En este breve espacio se va a intentar apenas esbozar algunas directrices provisionales y necesariamente incompletas que pueden esclarecernos algunas de las preguntas anteriores y que aspiran a plantear ciertas líneas de investigación “urbana” poco trabajadas.

Punto primero. Bases, presupuestos e instancias de análisis

Una ciudad puede ser considerada desde un punto de vista sociológico como una unidad contradictoria de relaciones sociales contenidas dentro de un marco geo/ecológico —observada desde una cierta escala de representación. Esto nos dice que una ciudad es un “fenómeno” o “hecho” social total que

circunscribe, delimita y conforma contradictoriamente prácticas económicas, políticas y culturales o ideológicas imbricadas en las clases sociales.

Observada pues, desde el punto de vista económico, la estructura de clases que da vida a la ciudad nos aparece como una unidad geo/económica de producción, distribución y consumo que se perfila sin duda como un subsistema de explotación. Sin embargo, desde el punto de vista político, la ciudad se nos representa como una unidad geo/política de organización —a todos niveles— de la convivencia y cohesión social, elementos que la constituyen precisamente en un sub-sistema de dominación de clases.

De alguna u otra forma, los dos puntos anteriores han sido altamente privilegiados en los análisis de lo urbano, y sin embargo, una ciudad también puede (y debe) ser estudiada como una unidad geo/ideológica de construcción y reconstrucción de sentidos históricamente constituidos *entre* las clases sociales delimitables en la escala de una urbe.

Ello nos permite hablar de la ciudad como un sub-sistema de Hegemonía con dos precauciones pertinentes:

1) Si bien se puede aceptar que la ciudad es primordialmente una unidad geo/económica y política creada con la complejización de la división social del trabajo, por lo menos *secundariamente* puede hablarse de ella como unidad geo/ideológica. Esto significa que la ciudad no es un 'producto' social e histórico que la división social del trabajo haya especializado a *título principal* en la producción, preservación y difusión de una cierta visión del mundo. Su especificidad va por otro lado.

2) La separación inicial en tres unidades (económica, política, ideológica) no es ontológica, sino *prácticamente* metodológica y se justifica no por una elección arbitraria y voluntarista, sino porque *dentro* de toda ciudad la división social del trabajo si

ha especializado agentes, instituciones y prácticas en la construcción y reconstrucción de sentidos, con la particularidad de que además de ser "especialistas" en la ideología, son —les guste o no— "urbanos". (Con todo lo que ello quiera decir). Valga lo mismo para lo económico y lo político.

Punto segundo. La ciudad: identidad y distinción

Desde nuestro punto de vista metodológico privilegiado, es decir, el ideológico, constatamos que dentro de la unidad espacial que recorta una ciudad podemos delimitar estructuralmente distintas *situaciones* sociales objetivas, mismas que implican a su vez distintas *representaciones*. Hay entonces conforme a la lógica de las clases sociales distintos y contradictorios (a veces) Modos de Construir y Reconstruir Semióticamente los significados de la ciudad que portan los habitantes de tal urbe.

Lo anterior funda el principio de la distinción.

Hay en toda ciudad porciones y espacios que sólo son usados por ciertas clases sociales y la misma distribución geográfica de la población lo puede bien mostrar. Su "uso" distingue y marca límites bien precisos a las distintas clases y hace posible la construcción y operación cotidiana de categorías como *lo prohibido/lo permitido, lo cómodo/lo incómodo, lo informal/lo serio, lo divertido/lo aburrido, lo amplio/lo estrecho, lo cotidiano/lo político*. en fin, el 'buen gusto' claramente separado del 'mal gusto'. No es lo mismo "divertirse" en el Parque de los Venados que en Perisur, ni es lo mismo ir a pasear a Chapultepec que al Reino Aventura. Si de comer se trata, no es lo mismo comer en una maloliente fonda que en un lustroso Vip's. Asimismo el público de las carpas/burlesque y las luchas libres no es el mismo

que el del teatro de vanguardia del foro Sor Juana Inés de la Cruz en el C.C.U.

Comprar en un mercado es bastante diferente (y diferenciador) que comprar en un pulcro y ordenadito Aurrerá, y por último digamos que no se descansa "igual" en muebles del Fonacot que en muebles de Liverpool y ni qué decir que en muebles del anticuario (debidamente restaurados).

Sin embargo, la vida en la ciudad no sólo distingue, sino que también (y por el mismo hecho de la distinción) identifica.

Esto se realiza a dos niveles:

a) Al interior de la clase o grupo 'distinguido' horizontalmente.

(Los nacos, los rotitos, los ñeros, los catrines y las nenas 'bien').

b) Verticalmente en torno a significantes comunes y a diferentes escalas. (Desde el sentir prepotente del Defeño ante lo provinciano: "fuera del defe, todo es Cuautitlán", hasta el ángel, el zócalo, Reforma, el estadio Azteca, Garibaldi, La Villa de Guadalupe y el gobierno.

Con todo este material, salvo pocas excepciones, la cultura del defeño es bastante anómica. Sabemos que la identidad de un grupo o clase se construye por referencia al universo simbólico que le provee su entorno, y en la Ciudad de México, dicho universo ha sido modelado y está aún siéndolo por la lógica del capital, esto es, la lógica de la acumulación y la ganancia que implica por lo mismo un alto grado de irracionalidad.

Así la ciudad de México se nos presenta como un panorama heteróclito, heterónimo, cotidianamente hostil y cambiante que implica y agudiza el convivir día a día con referentes en constante cambio y la cuota de anomia que portan la enorme cantidad de emigrados sin arraigo preciso, pero fundamentalmente tal panorama ha sido efecto de las

políticas urbanas de los aparatos estatales cuya estructura funda el principio y la materialidad de la 'sensación' de la heteronomía y la delegación valedrística de la organización y gestión de la ciudad desde "abajo", desde "acá".

La ciudad lucha pues a diario contra el DDF, SEDUE, Telmex, CFE, PJJ, STC, SSA, DIF, R100, siglas que enmarcan la gestión delegada del poder.

Aunado a todo lo anteriormente dicho, debemos reconocer, que la ciudad no es unívoca en sus significados para las distintas clases. Eso es un hecho. Sin embargo habría que preguntarse ¿Qué es lo que comparten transclásicamente las distintas clases de una ciudad? Es posible que las identidades regionales (matizadas por lo asentado en la disgregación pasada). Otra pregunta importante es ésta: ¿Qué es lo que dentro del panorama heteróclito y diferenciante de la ciudad comparten las clases sociales explotadas y dominadas? Podemos hacer un inventario inicialmente 'metalista' (pura intuición) que comprendería desde la XEQ, Vicente Fernández, Rigo, Box, Lucha, Fútbol, Siempre en Domingo, tele y radionovelas, fotonovelas, alarma, Pedro Infante, Jorge Negrete, el calorcito del Metro, la ruta 100 y la policía hasta los efectos cotidianos en la dieta y en el salario de la Política Económica.

Dentro de todo este mar de significantes/operantes comunes se modelan cotidianamente los "sentidos" de la ciudad.

Punto tercero. Sentidos y legitimidades

Clases y grupos distintos; distintos "significados" y "sentidos" de lo urbano. ¿Cómo coexisten? En el estado actual de la cuestión, el bloque de clases que ejerce el poder de Estado y controla los aparatos estatales en conjunción (no siempre armónica) con

los aparatos ideológicos posee por ese hecho la 'competencia' objetiva de modelar y modular lo "elementalmente urbano". Dicho proceso comporta la elaboración y modelaje del espacio y su significado legítimo, y asimismo la modelación y modulación de "identidades" distintas relativas al espacio urbano de acuerdo a una cierta lógica y en concordancia con ciertos intereses. Pero ello no quita que del otro lado de la sociedad todos los ciudadanos, considerados no como individuos aislados, sino como componentes de redes ideológicas diversas tengan sus —por así decirlo— "propios" significados de lo urbano. Sin duda que los hay. Y no son significados idealistamente aislados y concebidos, sino que poseen distintas materialidades en formas de organización y gestión cotidiana de la vida que no siempre coinciden con lo prescrito desde los aparatos.

Siendo así esto, debemos plantear el problema de la legitimidad.

Toda legitimidad del sentido de lo "elementalmente urbano" es por necesidad una construcción y un resultado histórico de luchas diversas, en distintos frentes y en distintas escalas, que involucran a determinados grupos sociales con desigual grado de poder y de organización. Tales luchas no siempre son por necesidad violentas y en posición de exterioridad inmediata, aunque siempre son por lo general desiguales en recursos y en perspectivas. El resultado 'óptimo' de tales encuentros se produce cuando aun poseyendo distintos y contrapuestos significados de un mismo referente cultural (espacial, objetivo, signico) el sentido construido por uno de los polos es considerado como "legítimo" o "más adecuado" *por ambos*. No es cuestión de inyecciones hipodérmicas; es cuestión de entender en qué momento un bloque de clases más o menos sólidamente aliado logra convertir *su* manera de ver el mundo y la vida en el punto de referencia común de los grupos socia-

les, mediante qué recursos, desde cuáles lugares, con qué vectores, con qué estrategias y contra cuáles resistencias.

Lo anterior tiene necesariamente que ver con los "valores" que estarán en juego entre las clases, dentro de la ciudad, y dentro de la sociedad en su conjunto.

Así pues, es posible afirmar que desde los aparatos (estatales e ideológicos) y los campos que cada uno recorta se modelan y modulan las "verdaderas y únicas" identidades de los grupos urbanos, pero tal estrategia choca —a veces hasta violentamente— con distintos movimientos que de una manera u otra reestructuran contra/entidades de menor escala y en relación con redes diversas que van desde las calles, los barrios, las colonias, las zonas y delegaciones hasta las clases involucradas.

En estos procesos de legitimación, el capital ha expropiado al trabajador los medios de producción pero no sólo eso, también a través de la política urbana y de la 'disciplina' laboral capitalista que recorre intersticialmente la ciudad le ha expropiado, nos ha expropiado *la propiedad de las condiciones de nuestra vida*. De ahí el afán normalizador (lo pulcro, lo cuadrado, lo solemne) y satanizador de cualquier intento de sacudimiento de las etiquetas "verdaderas y únicas" que en la lucha se nos han impuesto. Y que en la lucha y —aun peor— en la vida cotidiana aceptamos como las "únicas y verdaderamente válidas".

Punto cuarto. Los frentes culturales urbanos (FCU)

Es bastante evidente que lo poco o mucho que comparten las clases explotadas y dominadas a nivel cultural generalmente está administrado y modelado por las clases opuestas.

Los frentes culturales urbanos podrían provisionalmente caracterizarse como espacios sociales, entrecruces y haces de relaciones que involucran distintas instituciones y agentes donde se modelan y modulan los "valores" y elementos de la cotidianidad urbana en referencia a la identidad o identidades urbanas. Ello implica en un primer momento la construcción y actualización práctica de legitimidades en torno a significantes (objetuales, espaciales, sígnicos) que las clases explotadas y dominadas de un bloque social determinado comparten entre sí y con el bloque de clases dominantes. Dicha compartición de significantes comunes de tipo transclasista (edades, sexos, religiones, valores, etc.) en un segundo momento es por así decirlo sometida a distintos procesos de reestructuración y reinterpretación en las redes ideológicas, proceso que genera significados y prácticas distintas y contrapuestas.

De este modo, un "ente urbano" se define como trabajador (explotado y expropiado), como hombre (sexualidad modelada en macho) como guadalupano (lo numínico modelado en religioso), como chiva (lo lúdico y regional modelado en 'fanático'), como consumidor (las necesidades primarias, vestido, casa y sustento 'enlatadas', cuadradas, y de 'moda milano') como usuario (necesidades secundarias: transporte ["sardina"], servicios médicos ("paciente"), servicios oficiales (por vía de los registros, papeles, agua, luz, drenaje, calle, alumbrado, vigilancia), (el ciudadano).

El estudio histórico y estructural y la delimitación precisa de los distintos frentes culturales urbanos, puede ayudar a comprender cómo se construyen las legitimidades del sentido de la ciudad, del capitalino, del defeño, del tepiteño, del cuajimalpense, etc.

Como ejemplo reciente citaremos la política urbana desarrollada contra el barrio de Tepito "pa-

ra remodelarlo y hacerlo *habitable* y a sus habitantes *civilizados*". El Plan Tepito, no sólo destruyó vecindades y espacios de socialidad importantísimos, sino que está siendo ayudado logísticamente por distintas instancias principalmente por los medios de difusión colectiva (*Lagunilla mi barrio*, *Perrito Callejero*, *Chin chin el Teporocho*, y en el cine y en otros canales como fotonovelas, teatro y música que modelan la imagen del tepiteño como un ser necesariamente marginado y desviado social que requiere "ayuda" oficial y humanitaria para ser redimido de la perdición moral y de su horroroso habitat que afea por cierto el primer cuadro de la ciudad. Son marginales pero del centro. Frente a ello se comienzan a organizar desde el interior del barrio mismo distintas organizaciones que tienen que (y lo están haciendo) luchar por la redefinición de la identidad del tepiteño, tanto al interior del barrio como al exterior.

La lucha es sin duda desigual en recursos y poderes. Un frente cultural se gesta a pocas cuadras del zócalo. La lucha es sin duda por la reapropiación de la propiedad de las condiciones de vida. La lucha, en fin, no está del todo perdida.

Punto quinto. Conclusiones (?) y líneas de trabajo

En este punto más que concluir esta serie de apuntes me gustaría señalar algunas de las líneas que me parece que podrían conducir las investigaciones sobre el particular.

una) Sería bastante útil en muchos sentidos conducir investigaciones acerca de los "usos sociales" de la ciudad por parte de las distintas clases (sociales, de edad y de sexo) y grupos. ¿Cómo son? ¿Cómo y con cuáles elementos se realizan? ¿Qué relación tienen con la organización de eso que J.

Galindo denomina "cultura política"? ¿Qué relación guardan con lo que A. Azis llama "mediaciones sociales"? ¿Qué distancia mantienen con los "usos prescritos"?

dos) Es también sin duda importante conocer más detallada y rigurosamente las *percepciones cotidianas* de la ciudad por las distintas clases y desde distintos lugares sociales. ¿Cuáles y cómo son las "geografías mentales" que de la ciudad poseen las distintas clases? ¿Cuáles son los elementos o estructuras urbanas que las distintas clases perciben y valoran en común? ¿Cuáles las diferencias? ¿Cuál es la influencia de los niveles de organización y gestión de 'lo urbano' en las formas de percibir y valorar la 'vida en ciudad'?

tres) Podría intentarse la realización de un esquema acerca del *espacio social* de la ciudad y sus transformaciones, apuntalado principalmente por el análisis de la distribución del capital cultural (objetivado e incorporado) y sus relaciones con el capital económico y social entre las distintas clases sociales de la ciudad.

¿Qué es lo que comparten (a nivel de gustos) las clases sociales dentro del ámbito del consumo cultural urbano? ¿Cuál es la estructura del "mercado de bienes culturales urbanos" y cómo se relacionan las clases y grupos sociales con ello?

cuatro) Más dentro del plano *histórico*, se podría intentar la reconstrucción de las estrategias complejas y los múltiples apoyos que sostienen a toda política urbana (algo así como la arqueología de las *políticas culturales urbanas*) así como el análisis de los movimientos que se le oponen, le estorban, o de plano se le adhieren.

¿Cuál es y ha sido el 'papel' de los medios de difusión colectiva en ello? ¿En qué condiciones nacen, surgen, se consolidan y resquebrajan los frentes culturales urbanos? ¿Cómo se han estructurado?

Todas estas líneas son entre sí complementarias y por supuesto muy ambiciosas y abarcadoras. Su desarrollo nos permitirá afinar la categoría de los Frentes Culturales Urbanos como un intento de estudiar la construcción de la hegemonía en las esferas de lo cotidiano, lo no inmediatamente político, lo 'contingente' lo aparentemente 'mortal' y descuidable; como un intento, en fin, de estudiar la hegemonía en una escala mayor y por lo mismo más cerquita de lo rasposo del pavimento y de lo apesotado del "smog".

Punto final. Las referencias bibliográficas han sido omitidas, ora sí que "adrede". Ello no quiere

decir que todas las ideas sean absolutamente originales. Sin embargo, ni Fossaert, (La Societé, Seuil, 1977/1983) ni Bourdieu (La Distinction, Minuit, 1980), ni Castells (La Cuestión Urbana, SXXI, 1974) ni Berger/Luckmann (La Construcción Social de la Realidad, Amorrortu, 7), ni Galindo ("El Estado, la Organización y la vida cotidiana"/"Cultura Popular Urbana y Comunicación", Connotaciones No. 5, 1983/mimeo. 1983) ni Aziz, ("Cultura de Masas y Culturas Subalternas: esbozo para una teoría de las mediaciones Sociales", mimeo. UAM-X) tienen completamente la culpa de lo aquí dicho. Apechuguemos pues. 🙄